

CAMILA MILLARES DÍAZ

10 de cada
9 gatos

#MASCASCRITORS



#CHICASESCRITORAS

¡Advertencia!

La novela que estás a punto de leer fue escrita por una chica adolescente. Sí, como leíste: ¡una chica!

Te lo advertimos, porque sabemos que mucha gente mira en menos a las chicas adolescentes. En la tele, en la música, en los espacios culturales “serios”, las chicas son el objeto de burlas, pintadas como *fangirls* superficiales, impulsadas por un torrente hormonal e incapaces de tener un solo pensamiento profundo.

Pero tú no eres de las personas que piensan así, ¿verdad?

Nosotras tampoco. Es más, estamos convencidas de que, contrario a lo que dictan los prejuicios, las mujeres jóvenes han sido un gran aporte para la sociedad y la cultura. Después de todo, fue una adolescente (Mary Shelley) la que fundó la literatura de ciencia ficción con su novela *Frankenstein*. Silenciar las voces de las mujeres jóvenes sólo sirve para mantener la desigualdad de género.

Por eso, a fines del 2017 lanzamos el concurso **Chicas Escritoras**, con el objetivo de descubrir chicas de entre 13 y 18 años que tuvieran mucho potencial literario. Nos llegaron decenas de manuscritos y de esos elegimos tres. Trabajamos con las chicas en la edición de sus textos, ayudándolas a conocer más sobre la industria editorial y potenciando sus capacidades escriturales, para que así pudieran ser publicadas.

La novela que tienes en tus manos es el resultado de ese proceso.

9 de cada
10
gatos

Nueve de cada diez gatos

© Camila Millares Díaz.

© Loba Ediciones Ltda.

Nueva Tajamar 481, Oficina 1403, Torre Sur
Las Condes, Santiago de Chile.

Teléfono: (56 2)32109829

www.lobaediciones.cl

Diseño y diagramación: Carolina E. Varela

Registro de propiedad intelectual: 292.865

ISBN: 978-956-7388-10-3

Primera edición: julio 2019

Impresión: Print Factory SpA

Impreso en Chile/ *Printed in Chile*

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la portada, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

CAMILA MILLARES DÍAZ

9 de cada
10
gatos



Prólogo

La primera vez que la vi, tenía esa hermosa sonrisa en la cara. Creo que fue lo que más me atrajo de ella. Mónica fue la única que demostró algo de afecto hacia mí y me encariñé en un santiamén: su caricia en mi cabeza, el calor que me transmitió... aún los puedo sentir. Nunca pensé que podría caer tan perdidamente por alguien. Ella era completamente perfecta ante mis ojos.

Estaba abandonado en la calle, triste y solo. Todo se veía opaco. Entonces, ella llegó e iluminó mi mundo entero. Jamás en mi vida había sentido cariño por alguien, ni lo había recibido, pero la llegada de Mónica hizo que comenzara a experimentarlo. Poco a poco, un pequeño sentimiento de afecto creció hasta tal punto que se convirtió en amor. Tal como un agapanto, fue creciendo para así convertirse en algo hermoso, con un gran significado.

Aun así, con todos mis verdaderos y puros sentimientos... no podía estar con ella. Como toda típica historia de amor, había un pequeño problema: ella era humana y yo un gato. Lo sé, lo sé,

algunos mal pensados lo considerarían zoofilia. Además, ¿cómo se suponía que íbamos a tener una relación? Y no hay que olvidar que esa bella diosa griega más hermosa que la misma Afrodita tenía de novio a una basura como Félix.

Pasé la mayoría de mi vida amando a alguien que jamás me correspondería. Si tan sólo hubiese nacido humano... ¡Todo sería tan diferente!

A pesar de que ser un gato tiene sus ventajas, es una vida realmente solitaria. Al parecer, soy el único gato que busca una conexión más profunda con otros, el único que necesita socializar. He intentado hacer contacto con los demás de mi especie, pero se marchan o algunos se sientan sin prestarme atención. Siempre me he preguntado, ¿será que no me quieren? O ¿será que soy demasiado fabuloso para ellos?

Los gatos no tenemos los mismos sentidos que poseen los humanos. Vemos, olemos y sentimos de una manera súper diferente. Y, como todo protagonista cliché, yo soy la excepción. Al principio, era igual que los demás de mi especie: sin sentimientos. Hasta que conocí a Mónica. Ella cambió mi vida. Y siempre estaré tan agradecido con ella... incluso ahora, que ya no la tengo.

1. Débil

No soy perfecta, pero lo intento. Detrás de mi actitud fuerte, escondo cierta vulnerabilidad. A veces hablo sin pensar. Digo cosas que lastiman y alejan a las personas. Inclusive, cosas que a mí me lastiman.

No soy lo que todos creen y tengo el miedo constante de que alguien se dé cuenta. El terror más grande que poseo es el de fallar, decepcionar y herir a otros. La frase «los niños son el futuro de este país» me atormenta desde que la oí de mi tío cuando tenía 10 años.

Crecí con ese pensamiento. El ser la niña estrella me complacía al inicio. Sin embargo, el tiempo ha hecho de aquello algo ligeramente agobiante. Doy cada paso pensando en si está bien lo que haré, nunca tomo riesgos.

Esos pensamientos me consumen de la nada y así tal cual como vienen, se van al oír el ligero maullar de mi gato siamés, Oliver. Aunque suene tonto, lo que les diré es totalmente cierto:

mi gato es mi baúl de los secretos. Él realmente parece escucharme. Cada vez que llego triste y me acuesto en mi cama, me lame la cara con su lengua áspera. Casi parece ansioso por escuchar qué cosas me molestan. Y yo, en susurros, le hablo. Lo más loco de todo es que después de desahogarme con mi mascota me siento mejor. Con él, puedo ser yo misma. Acariciar su pelaje, escuchar sus ronroneos y mirar sus hermosos ojos azules me relaja, me mantiene cuerda.

Desde pequeña siempre me exigí ser la mejor y gracias a eso soy quien soy... pero tampoco le caigo bien a muchas personas. Tuve problemas al hacer amigas cuando ingresé a primero medio porque habían rumores de que siempre opacaba a la gente a propósito y que me gustaba llamar la atención, pero mi pregunta siempre será, ¿qué hay de malo en tratar de ser la mejor? Todos queremos llamar la atención de alguna manera, todos lo hemos hecho alguna vez. Muchos se alejan de mí, sólo porque luché por mis sueños y metas.

Angie siempre ha estado a mi lado. Por suerte quedé en su mismo curso. Somos mejores amigas desde chicas y gracias a ella he salido adelante. Debido a su empatía, la gente comenzó a ser mi amiga. Sin ella, no sé qué sería de mí ahora.

Mis días son, normalmente, estresantes. Pruebas, trabajos, tareas y sobre todo el consejo estudiantil: que mis compañeros no pagaron esto, que no hicieron aquello, que un grano salió o que unas ojeras se expusieron al mundo. Pero ahí estoy yo, en las trincheras, lista para solucionar todos los problemas. ¡Es tan complicado ser un adolescente en pleno siglo XXI! O quizás soy sólo yo exagerando todo como de costumbre...

Según los libros, series y películas, debería estar perdiendo mi cabeza por chicos, maquillaje, moda, deportes y divertirme con mis compañeros, o cualquier otra lesera que hacen los estudiantes en esas novelas. No es que no me guste nada de aquello, es sólo

que me cierro tanto en pequeños problemas que no tengo tiempo para disfrutar de mi vida. Miro a mi alrededor y sólo veo estrés.

Al menos tengo a mi «príncipe azul», Félix. No podría pedir mejor novio; es mi chico soñado. Con sus ojos grises y su cabello colorín, derrite a cualquier chica sólo por existir. Encima es tan simpático y romántico, aunque últimamente he tenido una sensación desagradable. Siento que en cualquier momento lo puedo perder. Otro miedo agregado a mi lista.

Hace un rato peleé con él por mi estúpido temor a perderlo y mis celos de nena de 16. A este paso se irá de mi lado por culpa de mis miedos. Después de la pelea, sólo quiero acariciar a Oliver, pero al llegar a casa... no está.

—En serio, lo siento Moni. Fuimos a comprar y como siempre lo llevé con su correa, pero de un momento a otro ya no estaba.

Mi mamá me explica por doceava vez cómo pasó todo. Me limito a guardar mi frustración mientras sonrío; lo último que quiero es que mi mamá se sienta mal.

—Vaya suerte tengo. Escogiste un mal día para irte, Oliver. Yo también me iría corriendo de mi vida —susurro antes de tirarme de cabeza a mi camita.

Mis papás van a una boda más tarde. La invitación pedía claramente que yo no asista: «para los señores Torres Undurraga y su hija Carla.» A la novia no le caigo exactamente bien. ¿Por qué? Es una linda y graciosa historia. Mi gatito tiene la mala costumbre de cortar sus flores y traérmelas. Sin mencionar que una vez dejó un ratón muerto en su puerta... y que quizás mató a su pájaro. O que le va a maullar en las mañanas a su ventana. O que vomitó su vestido favorito cuando vino a casa. Cosas normales de gato, nada lo hace con mala intención. Aunque a los dos nos cae mal desde siempre, no creo que mi hijito haga eso con maldad.

—Cambia esa cara sepulcral, Oliver ya aparecerá.

—Seguro está muerto, papá. Quizás lo han secuestrado o algo. Soy tan mala madre.

—Moni, tu hijo gatuno de seguro está bien. Es inteligente, probablemente esté buscando cómo llegar a casa. Los gatos siempre salen y no vuelven en días. Deja de ser tan dramática, hija.

—Gracias papá, por tratar de levantarme el ánimo —lo digo sarcásticamente. Quizás sí estoy siendo dramática, pero ¿cómo debo actuar si lo que más amo desapareció de mi vida?

Cuando se van, me quedo un rato mirando como idiota la cerca. A veces mi pequeño siamés aparece allí con una flor en su boca, un agapanto. No sé de dónde los saca, pero siempre es el mismo. ¡Cómo extraño a mi gatito! Estoy por entrar para quejarme de mi mala suerte cuando escucho una voz. Giro, pero sólo están las flores de mi mamá y las luces de los postes. Estoy imaginando cosas. ¿Acaso ya me volví loca? No me sorprendería. Entro rápidamente. Moriré de frío si sigo afuera.

Enciendo la televisión con la esperanza de poder distraerme, pero no me puedo concentrar. Miro mi celular. Tengo la urgencia de enviarle un mensaje que diga «lo siento» a Félix. Mi orgullo me lo impide. ¿Por qué no sólo le hablas, Mónica? ¿Qué hay de malo en pedir perdón? ¿Qué hay de malo en ser la primera en hablar? Repito esas preguntas incesantemente en mi cabeza, con la misma respuesta siempre: «no quiero ser una molestia para él.»

Me quedo dormida con el sonido de la televisión de fondo. Sueño con una habitación, la cual sólo tiene una puerta color rosa pálido. La palabra «sueños» está escrita en un papel blanco pegado encima de ella. Por instinto, entro.

Al principio todo es una luz cegadora, pero rápidamente el escenario cambia por la casa de Félix. Lo primero que se me viene a la cabeza es: «¡oh, por Dios, debo pedirle perdón!». Extiendo mi mano hacia la puerta principal y la abro alegre. Sin embargo, él no está solo. Se está besando con otra chica.

Cierro mis ojos con fuerza. No quiero ver esto. Mi corazón late rápidamente, mientras mi estomago comienza a doler y mi cabeza se llena de preguntas e ideas. ¿Así es como lo voy a perder? Yo no voy a ser suficiente para él. ¿Desde cuándo está con esta chica? ¿Por qué no me lo dijo? ¿Por qué creí que él me amaba? ¿Por qué no sólo termina conmigo? ¿Con quién me está engañando? Tengo que saberlo, pero al abrir mis ojos sólo hay oscuridad. Caigo de rodillas, llorando.

Quizás no soy suficiente para ti... pero di todo lo que pude darte. Tal vez yo no soy para ti, tal vez y sólo tal vez, nunca fui para ti. Lamento tanto no haber sido suficiente... ni siquiera pude proteger a mi gato... Mónica, despierta, es sólo un sueño. No es real, todo está en tu cabeza. No es como si vaya a pasar. ¿Es posible estar en un sueño y estar consciente de que estás en él? Porque yo lo estoy, sé que estoy soñando, pero eso no es lo importante; lo significativo es lo que vi. ¿Por qué una puerta que decía «sueños» me condujo a mi peor pesadilla?

—Moni... tú no eres el problema —me estremezco. Una voz varonil resuena por toda la habitación. No puedo reaccionar, sólo sigo llorando—. Félix no ve a la gran mujer que tiene en frente. En serio, eres asombrosa, una de las mejores en este planeta. Y si ese chico no puede ver lo fantástica que eres, es porque es un grandísimo imbécil. Eres como... ¡la octava maravilla del mundo! Félix no sabe valorar el gran tesoro que tiene.

Es una voz bastante grave. Levanto mi cabeza. Encuentro a un chico de piel morena, ojos azules y cabello negro. Mi corazón se aprieta ligeramente, una extraña sensación recorre toda mi columna. ¿Quién es? ¿Qué hace en mi sueño? ¿Y por qué tengo esta sensación de ya conocerlo?

—¿Quién demonios eres? —seco mis lágrimas rápidamente. Jamás dejaré que nadie me vea llorar—. ¿Qué haces aquí?

—Mónica... —una extraña sonrisa se forma en sus grandes

labios. Maldición, son incluso más grandes que los míos. Esa sonrisa se ve bastante bien... demasiado bien.

—No, tú no eres Mónica, yo soy Mónica. Mis padres me pusieron Mónica.

—Sé que te llamas Mónica.

—¿Cómo sabes mi nombre?

—Te conozco mejor que nadie. Y te quiero mucho más que cualquier persona.

—¿Eres un acosador?!

—¿Qué?! ¡No!

—¿Quién rayos eres, entonces?

—Mónica yo soy...

Escucho un sonido ensordecedor. Tapo mis oídos y cierro mis ojos (como si eso fuera a funcionar de algo, duh). Despierto de golpe en mi cama, con la respiración agitada. Desesperada, apago la alarma. ¿Por qué puse una alarma a las 12:00 AM? ¿Quién en su sano juicio pone una alarma a esa hora?

Miro alrededor confundida y un poco asustada. ¿Quién era ese chico? ¿Por qué estaba en mi sueño? Me levanto y voy hacia mi baño. Me lavo la cara con agua fría para despejarme. Casi nunca recuerdo los sueños al despertar, pero este sigue presente, cada detalle se mantiene en mi mente y desearía que no fuera así.

Suelto un suspiro casando. Al menos mañana podré dormir hasta más tarde... No, debo buscar a Oliver. Quizás ya está herido. Otra vez está solo en las calles. Mañana a primera hora iré a buscar a la luz de mis días. Oliver, no temas más, Mónica va por ti.



Querido Dios, ¿por qué me maldijiste con el horror de no poder decir más que «miau»? ¿Por qué no puedo consolar a la persona

que más amo con besos y abrazos? ¿Por qué no me dejaste ser humano? Sé que sería demasiado atractivo para este mundo, pero eso no importa. Podría pedirte ser feo con tal de estar a su lado, en serio. Sé que ella me amaría de igual forma.

Y es que se siente como mil patadas en el abdomen no poder amar a quien ha sufrido tanto. Yo la merezco y ella a mí, somos tal para cual, lo siento en mi corazón. Querido Dios, soy un gato caprichoso y te pido que me concedas un deseo más, sólo uno más. Como la última vez, cuando vagaba solo por la calle y Mónica me rescató. ¡Si tan sólo supieras lo triste que es que ella se refiera a mí como su mascota! Yo quiero que ella me vea como algo más que su hijo gatuno.

Si ya de por sí algunos amores humanos son imposibles... ¡Imagínate el mío! Un simple gato y una humana. Suena tan tonto. Suena tan de película de Hollywood o de animé. Como esa película «Mi novio es un zombi», en donde por arte de magia R se convierte en humano. O si sólo pudiese hablar como Luna de Sailor Moon. No entiendo por qué, pero realmente siento que estoy en el cuerpo equivocado, como si estuviera destinado a ser otra persona...

Probablemente ni en mis siete vidas logre algo con ella. Y es taaan injusto, porque ese tal Félix no la merece como yo. Se le nota. Lo que él llama «amor» yo lo defino como «mentira». ¿Sabes lo que significa «Félix»? Según internet, es alguien afortunado (y obvio, si tiene de polola a Mónica). Además, las personas que poseen ese nombre son muy codiciadas por las mujeres y nunca quieren una relación seria. ¡Internet nunca miente!

A veces, antes de dormir, sueño despierto sobre cómo sería ver con todos los colores a Mónica. Como sabrán, los gatos no vemos muy bien de día y no percibimos todas las tonalidades. ¿De qué color será su hermoso pelo largo y ondulado? ¿Su piel tan suave será blanca, morena o estará ligeramente quemada por

el Sol? ¿Qué hay de sus labios? ¿De qué color serán? Sé que, sin importar como sea, yo la seguiré amando.

¿Qué hizo que un gato harapiento como yo, mereciera a tal musa divina como lo es Mónica?

Como cualquier otro día, salgo a comprar con la abuela de mis futuros hijos. Me estiro y jugueteo entre las piernas de la madre de Mónica. El viento suave y refrescante es glorioso a esta hora. ¿Qué hará mi querida ama? ¿Estará con su molesto novio? ¿Estará comiendo bien? ¿Ya habrá desayunado correctamente?

Todo está exactamente igual: el árbol donde siempre subo; el nido de pájaros que siempre boto sin querer; las señoras hablando; el puesto de helados; la señora extraña con pinta de bruja y la vecina castigando a su hijo. Hombre, pobre chico, siempre lo reta.

Margarita, la mami de Mónica, está comprando unos cuantos tomates y paltas. Un niño con las manos llenas de helado me acaricia. ¡Demonios, ten cuidado niño sucio! Mónica no me baña para que me ensucies tan rápido. Encima que... oh, un perro, como los odio, menos mal está lejos... ¡¡¡Oh, rayos, me vio!!! ¡¡¡Viene por mí!!! ¡¡¡Corre, Oliver, corre!!

Corro hacia un árbol. Allí el perro queda como idiota. ¡Ja! Tontos perros. Los gatos somos lo máximo. No lo digo yo, o sea, los egipcios no nos consideraban dioses por nada.

Ah, este molesto animal, ¿no se va a cansar de ladrar? Estoy fuera de tu alcance, supérame, no eres mi tipo.

Después de un largo rato (no tanto la verdad, pero es eterno para mí) el canino se va, dejándome la zona libre para bajar.

Bien, ahora sólo debo volver a casa. Sí, mi casa... ¿Dónde está mi casa? Entre la adrenalina y el miedo de ser brutalmente mordido por un perro, me he desorientado completamente. A pesar de que suelo pasear por casi toda la ciudad mientras Mónica no está, estoy seguro de no haber estado aquí. Creo que no debo estar muy lejos de casa, después de todo no corrí mucho, ¿verdad?



En este momento no me quejo de ser un minino. Quizás pueda utilizar mi gran olfato para poder encontrar la colonia de Mónica. Así al menos puedo llegar a su colegio o, en el mejor de los casos, a nuestra casa.

Bien, concéntrate. Recuerda el olor de Moni, ese suave, dulce e hipnotizante aroma a chicle de sandía. Es una mezcla de su colonia, sudor y champú que me deja totalmente en otro mundo. Adoro jugar con su cabello de vez en cuando. Y me pierdo por horas en sus ojos enormes con esas pestañas pequeñas, pero lo que más me gustan son sus labios grandes, pero finos, que, desde la distancia, se notan muy suaves.

¿En qué estaba? ¡Ah, el olfato! Bien, concéntrate, Oliver. Mi mente queda en blanco por un momento. Mi estómago ruge con fuerza. No he comido en toda la mañana y no puedo pensar claramente con mi pancita vacía.

Bien. Primero debo comer, luego pensaré, encontraré a Moni y podré volver a casa. Sí, eso haré. Pero, ¿dónde se supone que voy a comer? ¡Claro, sobras de restaurante! Duh. Sin embargo... ¿Dónde rayos hay un restaurante por aquí?!

Nunca me he sentido tan perdido y no me gusta para nada. ¿Cómo voy a llegar a casa si apenas sé donde estoy parado? Seguro Mónica debe estar muerta de miedo por mi culpa.

¡Basta de lamentos! Debo comenzar mi camino, tarde o temprano la encontraré. Tengo fe, y es lo más importante; yo sé que podré hacerlo. Mónica, no temas, Oliver viene por ti.